

## DON RAMON MENENDEZ PIDAL

1869 — 1968

A los 99 años de edad, cuando le faltaban sólo cuatro meses para cumplir su centenario, ha fallecido en Madrid el insigne filólogo Don Ramón Menéndez Pidal, Director de la Real Academia Española y una de las mayores glorias de la investigación de nuestro idioma. Nacido en La Coruña el 13 de marzo de 1869, de abolengo asturiano y apasionado por el valor tradicional de Castilla, su renombre ha sido extraordinario en Europa y América y su fecunda vida ha sido ejemplo de laboriosidad infatigable. Desde su primer trabajo: "La peregrinación de un cuento: La compra de los consejos", aparecido en Pola de Laviana en 1891, su obra comprende 450 publicaciones, entre libros, opúsculos, artículos, prólogos, obras dirigidas, etc.

### *Gran medievalista*

Continuador en gran medida de otro ilustre polígrafo, Don Marcelino Menéndez y Pelayo, su obra sin embargo, aunque abarcó muchos campos, tiene un carácter más especializado y mayor inclinación a lo técnico y científico. Menéndez Pidal renovó, esclareció y revitalizó particular-

mente los estudios sobre la Edad Media española, tanto en lo histórico como en lo literario. Su *Gramática histórica española* y su posterior *Orígenes del español* aclaran la formación de nuestro idioma, desde el período visigótico y la época asturiano-mozárabe, hasta el predominio leonés y luego la hegemonía castellana. Sus descubrimientos, publicaciones, ediciones críticas de documentos y de textos literarios medievales cambiaron radicalmente el conocimiento de estos temas, hasta su interpretación magistral y definitiva del Poema o *Cantar de Mio Cid* y de toda la vieja poesía épica española. Su estudio sobre *La España del Cid* es además una reconstrucción admirable y llena de vida de los pensamientos, los sentimientos y las costumbres e instituciones de la época.

### *Castilla liberal e innovadora*

Entre sus luminosas interpretaciones descuella, por ejemplo, la diferencia conceptual y literaria entre León y Castilla. Heredero del Imperio visigótico, León es más riguroso y formalista, aristocrático y clerical. Castilla es en cambio más liberal y popular, innovadora y revolucionaria. En uno y otro nace una poesía épica fundamentalmente apegada a la historia. Uno y otro se apartan de las galanuras literarias y del gusto por lo maravilloso que revela la más elaborada epopeya francesa. Pero son el espíritu innovador de Castilla y su inclinación a buscar la unidad y no limitarse al particularismo, lo que determina al cabo la victoria. Como un símbolo de esa tendencia a la unidad, si las primeras epopeyas castellanas acentúan la saña y la venganza y ponen todas las virtudes en Castilla y todos los defectos en León, la evolución posterior supera aquellas discordias civiles y a mediados del siglo XII se alcanza esa obra maestra, ya no exclusivamente castellana sino nacional, que es el *Poema de Mio Cid*.

Otra de las teorías centrales de Menéndez Pidal es la que se refiere al colectivismo y a lo tradicional, como notas saltantes en la evolución literaria española. Entre las dos tendencias extremas que encontró en su juventud: la heredera del romanticismo de los Grimm, que consideraba que la Leyenda precede a la Poesía y que los poetas no hacen sino refundir lo cristalizado ya en labios del pueblo, y la tendencia opuesta, en el sentido de que no hay Poesía vaga sino poetas concretos, con obra personal, el ilustre crítico español encontró un tercer camino. Para él, la Poesía es efectivamente obra de poetas; pero no se queda en los hombres aislados, sino que se prolonga en la tradición, se vuelve anónima entre la multitud, torna a resurgir con escritores de nombre propio, recibe la participación común en colaboraciones y refundiciones sucesivas, y es tanto más viva y permanente cuanto que resulta al mismo tiempo individual y colectiva.

“Lo excepcional de la literatura española —ha escrito en resumen en *Los españoles en la Historia y en la Literatura*— no se funda sólo en el carácter de su teatro, sino en el continuo renovarse las leyendas históricas en más géneros poéticos que en ninguna otra literatura. Cada uno de los asuntos heroicos recibe formas varias en la epopeya, en las crónicas, en el romancero, en la comedia clásica, en el drama neoclásico, romántico o moderno, en la poemática y en la lírica de varios tiempos, en la novela. . . Cosa semejante no puede hacerse con la producción artística de ningún otro pueblo”.

La inclinación mayor de Menéndez Pidal por los temas medievales no le impidió abordar otros múltiples campos, con el mismo rigor científico, con la misma abundante documentación, con la misma exigente seriedad en el cotejo y, sobre todo, con el mismo encendido españolismo. Lejos por cierto de simples vanidades localistas, y con un amor a las esencias y al alma de España que le hacía entenderla con más claridad y más acierto, Menéndez Pidal escribió estudios esenciales y dictó conferencias y cursos magníficos sobre diversos puntos, todos ellos centrados en el enfoque filológico. Basta sólo citar *La epopeya castellana Poesía juglaresca y juglares*, *El idioma español en sus primeros tiempos*, *Poesía árabe y poesía europea*, *La lengua de Cristóbal Colón*, *Castilla, la tradición, el idioma*, *Idea imperial de Carlos V*, *De Cervantes y Lope de Vega*.

A él se debió también la fundación de la *Revista de Filología Española*, semillero de estudios y de investigadores notabilísimos. A él se debió igualmente la dirección de la monumental *Historia de España*, aparecida en varios tomos desde 1947. Académico de al Real Española desde 1901, y recibido en ella el año siguiente con un trabajo sobre *El condenado por desconfiado* de "Tirso de Molina", que contestó Menéndez y Pelayo, fue elegido Director de la docta corporación de 1925 a 1935 y luego de un paréntesis reelegido continuamente desde 1947 hasta su muerte.

Catedrático jubilado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, condecorado con la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio y con otras muchas distinciones, Menéndez Pidal era además Doctor "honoris causa" de las Universidades de París, Oxford, Hamburgo, Tubinga, Toulouse, Lovaina, Bruselas, Amsterdam y Salamanca.

La única sombra que oscureció en los últimos años su extraordinaria fama en toda Hispanoamérica fue su polémica sobre Fray Bartolomé de Las Casas, concretada sobre todo en su libro *El Padre Las Casas: su doble personalidad*. El título mismo de la obra indica el pensamiento central del autor: que en el insigne dominico, Protector de los Indios, había dos personalidades: el austero, el noble, el generoso, el entusiasta por los indios, el luchador infatigable, el propagandista eficazísimo, el documentado autor de la *Historia de las Indias* y la *Apologética Historia*; y de otro lado el apasionado, el tempestuoso, el aborrecedor de todos los colonizadores españoles, el exagerador de las noticias, el intransigente detractor de la *Destrucción de las Indias*. Como en este último aspecto Menéndez Pidal llegó a hablar de “paranoia”, y como al criticar las exageraciones de Las Casas incurrió él mismo en exageraciones y en recargados y duros adjetivos, los indigenistas de toda América y los lascasistas de todo el mundo (Giménez Fernández y Carro en España, Bataillon en Francia, Hanke en los Estados Unidos, por ejemplo), criticaron a su vez al maestro español en un debate sobre el que sería indiscreto insistir en este instante.

### *Menéndez Pidal en el Perú*

En 1905 Menéndez Pidal vino al Perú, como comisionado especial del Gobierno español para estudiar el problema de fronteras que entonces teníamos con el Ecuador y para acumular los documentos que debían servir para el Laudo que se había encomendado al Rey de España. Además de esa labor histórica y diplomática, el ilustre polígrafo se dio tiempo para investigar las huellas del Romancero viejo en el Perú y recogió en Lima una versión de *Las señas*

del marido, que publicó por primera vez en *Cultura Española* con el título de *Los romanceros tradicionales en América*. Desde entonces mantuvo una vinculación muy especial con escritores y profesores peruanos; de modo particular, como es natural, con los Académicos. En su casa de la Cuesta del Zarzal, en el barrio madrileño de Chamartín de la Rosa, tenía una nutrida biblioteca peruana, que acrecentaba día a día y mostraba con gusto a sus visitantes. En 1951, con ocasión del IV centenario de la Universidad de San Marcos, vino a Lima su hijo Gonzalo, también distinguido historiador, y eso sirvió para renovar contactos. Por aquel mismo tiempo, las Universidades de España y América propusieron su nombre para el Premio Nóbel, en empeño frustrado porque desde 1902, cuando se premió a Teodoro Mommsen, no se ha galardonado a ningún filólogo; y por supuesto el Perú se adhirió con entusiasmo. “Ni aspiro ni espero”, decía el admirado maestro en carta al Doctor Alrelio Miró Quesada, entonces Decano de la Facultad de Letras, en carta en que le agradecía la adhesión de San Marcos.

Hace sólo unos meses, el V Congreso de Academias de la Lengua Española, reunido en Quito, acordó que todos los centros de la lengua celebraran en el próximo marzo los 100 años de Menéndez Pidal. El Destino no ha querido que llegara a esa hermosa fecha, a la que se hallaba ya tan próximo. Pero nuestra Academia llevará siempre a cabo un homenaje, porque, en la vida o en la muerte, es una gloria insigne de las letras y de la investigación en nuestro idioma.